

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Baltasar Porcel, en Barcelona]

A. C.

Porcel desembarcaba en Barcelona en 1960 con 300 pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú. Al joven mallorquín la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable. Por cercenar el libre vuelo de su inteligencia abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

***¿Falta
puntuación?***

(A. C.: “Historia de una escalera”. *El País-Babelia*, 15.05.21, 6).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación, además del de número por letras. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Porcel desembarcaba en Barcelona en 1960 con **300** pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú. Al joven mallorquín la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable. **Por** cercenar el libre vuelo de su inteligencia abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

Porcel desembarcaba en Barcelona[,] en 1960[,] con **trescientas** pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú. Al joven mallorquín[,] la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable **por** cercenar el libre vuelo de su inteligencia[,] abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

1) Aislamos entre comas *en 1960* (circunstancial de tiempo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Porcel desembarcaba en Barcelona en 1960 con 300 pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú.

Porcel desembarcaba en Barcelona[,] **en 1960**[,] con trescientas pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan T.

Tenemos tres complementos circunstanciales seguidos (lugar, tiempo y modo) y, para facilitar la lectura, vamos a aislar el segundo como inciso.

2) Sustituimos el número por letras. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Porcel desembarcaba en Barcelona en 1960 con **300** pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo...

Porcel desembarcaba en Barcelona, en 1960, con **trescientas** pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo...

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores tales como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. En general, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las **centenas** (*cien*, *doscientos*, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

3) Aislamos el complemento indirecto al inicio de la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Al joven mallorquín la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable.

Al joven mallorquín[,] la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable.

Según la normativa, “cuando los complementos verbales [como el directo o indirecto] anticipan su aparición [a la cabeza de la oración]” y, además, “expresa el tema del que se va a decir algo, la coma es opcional”, aunque “resulta más conveniente cuanto más largo es el fragmento anticipado” (*Ortografía...* 2010: 315).

Además, consideramos decisivo que, a continuación de dicho complemento, vaya el sujeto de la oración (motivo contextual).

4) Eliminamos el punto y seguido. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Al joven mallorquín la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable. **Por** cercenar el libre vuelo de su inteligencia abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

Al joven mallorquín, la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable **por** cercenar el libre vuelo de su inteligencia, abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado” (*Ortografía...* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, este punto mutila la oración, pues la separa de su complemento circunstancial de causa. Sin embargo, en general, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma” (*Ortografía...* 2010: 317). Menos aún por punto, puede añadirse.

5) Puntuamos el adjetivo *abierta a...*, que pasa a ser explicativo (inciso). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... se le había hecho insoportable. Por cercenar el libre vuelo de su inteligencia abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

... se le había hecho insoportable por cercenar el libre vuelo de su inteligencia[,] **abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.**

Según la normativa, adjetivos o grupos adjetivales, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *El agente, robusto, ayudó a los que estaban atrapados* (Ortografía... 2010: 308).

Los adjetivos *explicativos* (incisos) frente a los *especificativos*, se emiten en un tono más bajo, precedidos por pausa y se puntúan (con coma normalmente). Estos adjetivos no delimitan el significado, sino que agregan información, por lo que podrían eliminarse.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Porcel desembarcaba en Barcelona en 1960 con 300 pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú. Al joven mallorquín la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable. Por cercenar el libre vuelo de su inteligencia abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

Porcel desembarcaba en Barcelona, en 1960, con trescientas pesetas en el bolsillo y una propuesta de trabajo ofrecida por Joan Triadú. Al joven mallorquín, la vida en la isla, bajo el magisterio de un retorcido Llorenç Villalonga, se le había hecho insoportable por cercenar el libre vuelo de su inteligencia, abierta a una gran curiosidad por el mundo, pero también por las cosas.

